

PAUL, Anne, comp. *Paracas Art and Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*. University of Iowa Press. Iowa City 1991. 445 p.

Pocos años después del hallazgo más espectacular de la arqueología mundial, la tumba intacta de Tutankamún en el Valle de los Reyes, J.C. Tello logró encontrar lo que puede considerarse como el hallazgo más espectacular de la arqueología peruana, los centenares de fardos funerarios de lo que él llamó "Paracas Necrópolis". Curiosamente —no pretendo buscar intencionalidades— existen varios paralelos entre ambos, al menos en la versión de Tello, publicada a partir de 1929 en diferentes versiones: el entorno pintoresco con grandes cantidades de tumbas-casas ("necrópolis"), la existencia de cuerpos humanos con evidencias de un complicado tratamiento quirúrgico destinado a su conservación permanente ("momificación") combinados con deformación y trepanación craneana y envoltorios de telas que cubren estos cuerpos son los rasgos compartidos más importantes. La gran cantidad de telas bordadas de una belleza excepcional sustituye en algo el esplendor del oro egipcio poco comparable con los correspondientes ejemplos modestos de Paracas. Y existe otro paralelo en el hecho que ni la tumba de Tutankamún ni las de Paracas fueron publicadas íntegramente.

Es por ello que la visión atractiva de Tello suscitó críticas, escepticismo y avidez. Sin mayor éxito en el campo profesional ya que las críticas o se lanzaron a nivel de hipótesis (contra hipótesis) o en base a evidencias solo muy parcialmente presentadas como fruto de proyectos como el de Engel en Paracas quien logró completar los trabajos de Tello, o aquellos de los norteamericanos en Nazca e Ica (Strong 1957) y del grupo de Rowe (Menzel 1971 (1960), Wallace 1962); los trabajos más recientes como los de Lumbreras en Chíncha, Orefici en Nazca y Wurster en Topará no cuentan con informes publicados aún. Destaca, sin embargo, la elaboración de una secuencia maestra como parte del proyecto de construir una cronología refinada válida para todo el Antiguo Perú que se convirtió en estudio clásico: *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time* por D. Menzel, J.H. Rowe y L.E. Dawson (1964) al reemplazar la "vaguedad cronológica" anterior por un sistema altamente complejo con diez subdivisiones cronológicas del Horizonte Temprano y variantes locales dentro del valle durante algunas de las fases.

La mencionada avidez, en cambio, ha sido bastante más "exitosa" ya que se desató una huaquería atroz que paulatinamente ha ido en aumento convirtiendo toda la costa sur en dominio absoluto del negocio de antigüedades. La cantidad de objetos que inundan museos y colecciones particulares del mundo

entero es tal que las telas y la cerámica excavadas por Tello se reducen a una especie de “ilustraciones científicas” de los primeros.

Este es el estado de conocimientos poco envidiable con el cual se ven enfrentados aquellos científicos que actualmente se dedican al “Paracas arqueológico”. Y por ello resulta sumamente atractivo el título del libro compilado por Anne Paul, ya que sugiere explícitamente un retorno a las evidencias concretas, al menos en el lenguaje usual de los arqueólogos, aunque la interrelación entre “objetos y contexto en la costa sur del Perú” parece ser una tarea extremadamente optimista por lo que se acaba de describir. Parece que Anne Paul, una historiadora del arte, dedicada al estudio de las telas “Paracas Necrópolis” excavadas por Tello y su equipo, ha considerado que ya cumplió con la tarea de presentar y aclarar la situación del complejo Cerro Colorado, Wari Kayan, Arena Blanca en su libro *Paracas Ritual Attire: Symbols of Authority in Ancient Peru* (Norman: University of Oklahoma Press, 1990), el cual lamentablemente no he podido ver pero cuyo título es idéntico al de su tesis de 1980. Por consiguiente amplía su referencia geográfica para poder incluir los trabajos de siete investigadores norteamericanos. De acuerdo con su propia inclinación cinco (Dwight D. Wallace, Mary Frame, Katheryn A. Jakes, Ann H. Peters y la propia Anne Paul) de ocho contribuciones (sin la introducción de Paul) se dedican al estudio de telas (con la excepción del artículo de Wallace se trata de las telas “Paracas Necrópolis”), uno (Richard E. Daggett) presenta la poca agradable historia del descubrimiento de éstas y de sus consecuencias embuidas en envidia e intereses personales y/o económicos que no logran sorprender a aquellos familiarizados en algo con la arqueología peruana. Sarah A. Massey da un resumen parcial de su tesis de 1986 con una propuesta de secuencia cronológica para la parte baja del valle de Ica. Helaine Silverman discute el “problema Paracas” en el capítulo final desde una confrontación de los estilos Topará, Paracas y Nasca.

Este “problema Paracas” está abordado ya por Paul en la introducción en la cual propone una “Tradicción Cultural Paracas”, según ella, un conjunto de modalidades estilísticas expresadas en tejidos, cerámica y arquitectura, aparentemente cada “subconjunto” con su propia secuencia cronológica y variabilidad estilística dentro de un área geográfica que abarca las cuencas de los ríos Cañete hasta Nazca desde el inicio del Horizonte Trempano hasta la primera parte del Periodo Intermedio Temprano (cerca de mil años por su tabla 1.3). Este enfoque poco preciso no parece constituir un aporte prometedor hacia la solución del “problema Paracas”. Entre los diferentes autores que contribuyen al libro ya es evidente la ausencia de unanimidad en cuanto a asignación estilística y/o cronológica. La preocupación por “estilo y tiempo” necesariamente lleva a

una confrontación con esta admirable áncora de salvación metodológica, la secuencia de Menzel, Rowe y Dawson de 1964. La mayoría de los autores la discuten y parecen estar satisfechos ya que les parece demasiado larga a Massey, Silverman y Wallace. Por otro lado la secuencia textil basada en la de la cerámica de Ica requirió una ampliación de la última fase (10) del Horizonte Temprano y de la primera del Periodo Intermedio Temprano en A y B respectivamente. En todo caso, todos los autores se sirven de ella. Las discusiones, sin embargo, no llevan a soluciones nuevas ya que el material discutido en su mayoría procede o de huaquería o de recolección de superficie y, por lo tanto, de material que carece de su contexto primario (compárese título del libro).

De esta manera resulta algo sorprendente que Wallace quien publicó uno de los escasos informes de excavación (sobre sus trabajos en Cerrillos, véase Wallace 1962) se dedicara luego a una crítica metodológica del esquema de Menzel, Rowe y Dawson (Wallace 1958) quienes tomaron su material como clave para la definición de varias fases. En este libro se dedica a discusiones cronológicas en base a material huaqueado, presumiblemente de Carhua, al sur de la Península Paracas (Bahía de la Independencia), siguiendo la línea de construir secuencias sobre tejidos encaminada por él mismo y seguida por J. Dwyer, A. Paul y otros. ¿Por qué no ha reanalizado su material cerámico presentándolo más completamente junto con la interesante estratigrafía de Cerrillos? ¿Por qué no se contrastó este material, temprano en la secuencia de Rowe, Menzel y Dawson, con la de Engel quien dispone de muchas evidencias estratigráficas (véase el perfil de Disco Verde en Engel 1991) y de cerámica y tejidos “chavinoides” en contexto? ¿Por qué no se compara la cerámica norteña (Cupisnique y variantes emparentadas) con la cerámica “Chavín” de Paracas (parecen existir piezas importadas de la costa norte en Puerto Nuevo y otros sitios de la costa sur, otras aún llegaron hasta Ayacucho (Ochatoma 1984). La conexión directa con el sitio Chavín de Huántar y su arte lítico, planteada por él siguiendo a Cordy-Collins (1976) y otros, no lleva a ninguna solución, simplemente porque tal conexión estilísticamente es poco convincente, por no pensar en las dificultades de visualizar los mecanismos concretos de tales contactos.

De esta manera la contribución de Wallace tampoco constituye un planteamiento de los antecedentes que podrían aclarar el origen de las telas “Paracas Necrópolis” pese a más de setecientos ejemplares disponibles que figuran en la tabla 1.2 de la introducción de Paul (en la cual no aparecen los tejidos excavados y publicados por Engel). En estos ejemplos publicados se nota una alta variación estilística igual que posibilidades de comparaciones con motivo de la cerámica del estilo Ocucaje (sobre todo Callango).

Por ello el grueso del libro, dedicado a las telas Paracas Necrópolis —la cerámica asociada está excluida de estos análisis (en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología está guardada en otro depósito), del destino de los restos humanos no está mencionado como tampoco estudios de otros que podrían haberse dedicado a ello desde Tello— más bien parece ser una continuación del libro anterior de Anne Paul. Ella misma ofrece una descripción de otro fardo, el N° 89; en 1980 y 1990 había presentado los nos. 378 y 310. Si bien esta descripción trata del conjunto de un fardo, o mejor dicho de las telas en su contexto, no hay posibilidad de generalizar su información al conjunto de más de treinta de la primera categoría, como Tello y Mejía llamaron los fardos más grandes, por no hablar de los centenares más pequeños; ¿menos importantes? Las telas bordadas en su totalidad parecen conformar prendas de vestir lo que hace pensar en diferentes conjuntos de trajes completos por fardos (véase reconstrucción en la carátula de Tello y Mejía 1979). Como se ve por las fotos y dibujos hechos por Tello y su equipo el fardo está “vestido” (mientras que el individuo está desprovisto de ropa) en diferentes fases cada una separada de la siguiente por telas no decoradas. ¿No será posible pensar en roles diferentes que el muerto está adoptando en su vía de transformación en ancestro? La ropa adecuada, por lo tanto, ¿no podría ser medio que ilustre esta transformación por medio de animales, híbridos y plantas (Mejía, en Tello y Mejía 1979: 489-490) describe un fardo que en vez de individuos contenía doce kilos de frejoles negros, vegetales que aparecen muy frecuentemente como motivos bordados)? Anne Paul se concentra más en aspectos técnicos de estas telas. Su iconografía está interpretada como reflejo del “rol social” del “líder” dentro de un programa repetido de motivos (no presentados en este libro) con “toques personales”.

Anne Peters retoma el tema de la iconografía dentro de un marco global en el afán de la identificación de los elementos iconográficos en su relación con la ecología y la sociedad. Este procedimiento ciertamente tiene su utilidad pero hace reflexionar de nuevo sobre la extraña desinformación acerca del material recuperado. Toda la costa sur justificadamente tiene la reputación de una excelente conservación de los restos orgánicos de manera que restos vegetales y animales aparecen con abundancia inusitada en las excavaciones. Pese a ello los estudios correspondientes prácticamente no existen, tampoco hay mayor referencia a ello en el libro presente. Hubiera sido interesante que Anne Peters presentara algo más de los ceramios Topará, tanto de sus trabajos en Pisco como de los recipientes que acompañaban a los fardos “Paracas Necrópolis”, ambos tratados en su tesis mencionada en la bibliografía general.

El enfoque más novedoso acerca de la iconografía y técnica textil es el de Mary Frame quien analiza las cintas usadas para la cabeza de los fardos “Paracas

Necrópolis". Según la autora éstas reflejan complicados "sets" de posibilidades simétricas, numéricas y de ordenamiento, prestadas del campo de la matemática moderna (clasificación cristalográfica de tipos de simetría), tanto en forma abstracta como en las imágenes bordadas, lo que sugiere la existencia de un sistema clasificatorio que podría haber funcionado con algo análogo al quipu incaico. La aplicación de estos principios y la definición más clara de este posible sistema por medio de un corpus más completo como lo son los más de mil piezas textiles de "Paracas Necrópolis" sería sumamente interesante.

El aporte breve de Kathryn A. Jakes es la única contribución de parte de las ciencias naturales. La autora se dedica a la identificación de una pequeña muestra de fibras de las telas bordadas analizadas por Anne Paul, utilizando técnicas sofisticadas. Los resultados no sorprenden ya que confirman el uso del algodón y de lana de camélidos.

Los dos últimos capítulos son los más arqueológicos. El de Sarah A. Massey es el único que podría justificar la mención de "arquitectura" en el título del libro fuera de las pocas líneas con las que se refiere Anne Paul al tema en su introducción (los aportes de Engel están prácticamente ignorados). Sus dos gráficos, sin embargo, son bastante esquematizados, el ya conocido friso de Animas Altas está excesivamente reducido y las descripciones relativamente escuetas. Es obvio que estos datos son insuficientes para poder esbozar la secuencia arquitectónica de la "Tradición Cultural Paracas", pero sí sugiere una enorme importancia del oasis del Callango con sitios de dimensiones considerables (Animas Altas mide aproximadamente cien hectáreas) que merecerían una documentación más precisa y excavaciones para poder puntualizar las interpretaciones de la autora acerca de cambios políticos ocurridos en el valle de Ica.

Helaine Silverman, en el capítulo final, se esfuerza en ordenar los problemas relacionados a la corología y a la cronología con la coexistencia o sucesión de estilos, tanto cerámico como textiles. Su dilema es previsible por lo que se presentó en esta introducción: la escasez de datos publicados acerca de los contextos indispensables para tal discusión y la imprecisión que necesariamente resulta a nivel de definición hace que su esfuerzo en sí resulte optimista y sus conclusiones contengan ingredientes especulativos y, por lo tanto, discutibles.

En resumen esta colección poco consolidada de contribuciones diversas es quizá sintomática para el estado actual de la investigación arqueológica del área sur, sobre todo en el círculo de los investigadores norteamericanos. La

fascinante arqueología de la costa sur que atrajera ya a Uhle a comienzos de este siglo se esconde aún al público interesado y a los propios científicos por la casi inexplicable reticencia de publicaciones del material y de sus asociaciones. Si bien es cierto que este tipo de publicación tampoco abunda para otras áreas del Antiguo Perú, su cuasi ausencia para la importante costa sur es llamativa. Los problemas de antaño, por lo tanto, siguen vigentes, los aportes presentados en este libro quedan atrapados por ellos pese a sus intentos de sacudirse su carga pesada. Se nota que los enfoques tradicionales mayormente pertenecientes al campo de la historia del arte no logran abrir nuevos caminos. Probablemente porque la noción de “contexto”, crucial en esta problemática, tiene un significado que no es el que normalmente se usa en la arqueología. La correlación precisa entre objeto y su contorno asociado —la arquitectura, tratada algo despectivamente en este libro pese a figurar en el título, es tanto contexto como indicador de función y de estilo— podría resultar poco atractivo por su uso cronológico. Solo excavaciones, y no tanto prospecciones, que actualmente ya deberían contar entre las medidas urgentes de salvataje, junto con reanálisis y presentación del material recuperado durante los diferentes proyectos mencionados al principio, pueden establecer el marco que permitirá un replanteamiento real de éstas y de nuevas problemáticas de importancia trascendental hacia una mejor comprensión del Antiguo Perú.

*Peter Kaulicke*

#### BIBLIOGRAFIA

CORDY-COLLINS, A.

1976 *An Iconographic Study of Chavín Textiles from the South Coast of Peru: The Discovery of a Pre-Columbian Catechism.* Ph. D. dissertation. Department of Archaeology, University of California, Los Angeles. Ann Arbor: University Microfilms.

ENGEL, F. A.

1991 *Un desierto en tiempos prehispánicos. Río Pisco, Paracas, Río Ica.* Lima.

MENZEL, D.

[1960] 1971 *Estudios arqueológicos en los Valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete.* Sumario preparado con los resultados de las inves-

tigaciones realizadas durante 1957, 1958 y 1959; dentro del Programa Fulbright correspondiente a la Costa Sur del Perú. Arqueología y Sociedad 6, Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

MENZEL, D., J.H. Rowe, y L.E. Dawson

1964

*The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*. Univ. of Calif. Publ. in American Arch. and Ethn. 50. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.

OCHATOMA, J., A. Pariahumán y U. Larrea

1984

“¿Cupisnique en Ayacucho?” *Gaceta Arqueológica Andina*. (INDEA) 9:10. Lima.

STRONG, W. D.

1957

*Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coastal Peru*. *Memoirs of the Society for American Archaeology* 13. Salt Lake City: Society for American Archaeology.

TELLO, J.C.

1929

*Antiguo Perú: Primera Epoca*. Lima: Comisión Organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo.

TELLO, J.C., y T. Mejía X.

1979

*Paracas. Segunda Parte: Cavernas y Necrópolis*. Publicación Antropológicas del Archivo “Julio C. Tello”. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Instituto of Andean Research de Nueva York.

WALLACE, D.T.

1962

“Cerrillos an Early Paracas in Ica, Peru”. *American Antiquity* 27(3): 303-314.

1985

“Paracas in Chincha and Pisco: A Reappraisal of the Ocucaje Sequence”. In: *Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory* (D.H. Sandweiss y Kvietok, eds.): 67-94. Cornell University Latin American Studies Program.